

*V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población  
Montevideo, Uruguay - 23 al 26 de octubre de 2012*

*Sesión 1: 7.1 La migración internacional en América Latina: las tendencias y sus características en el inicio del siglo XXI / Sesión 2: 17.3 Las comunidades migrantes organizadas en el exterior y su impacto en políticas públicas*

**“La generación de los hijos: identificaciones y participación de los descendientes de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires”<sup>1</sup>**

Natalia Gavazzo <sup>2</sup>

*Resumen:* Este trabajo se basa en mi tesis doctoral en la que, teniendo en cuenta que son las dos comunidades de inmigrantes más numerosas y reconocidas de Buenos Aires, se analizaron algunas formas de identificación de los hijos de bolivianos y paraguayos a fin de comprender el impacto que tiene la migración a largo plazo en las "nuevas" generaciones. A partir de esto, ha sido posible examinar la articulación de estas identificaciones con diversas formas de participación de los descendientes en organizaciones y proyectos colectivos de diversa índole. Entonces, retomando dicha tesis, en este trabajo se presentan algunas de las características generales referidas a las identificaciones de los descendientes de bolivianos y paraguayos en la ciudad para poner en consideración los modos en que el término “generación” permite definir a estos descendientes como un grupo distinguible tanto dentro de la estructura familiar (es decir, como "hijos") como dentro de la estructura etaria (como "jóvenes"). A partir de esto, se propone estudiar las prácticas que se derivan de estas identificaciones y sus efectos en las relaciones sociales y en la auto-presentación de los hijos en diversos ámbitos de actuación. Esto posibilitará, en última instancia, cumplir con el objetivo de plantear cuestiones centrales tanto al respecto del lugar que ocupan las organizaciones de la sociedad civil en la lucha por los derechos de los migrantes (especialmente los bolivianos y paraguayos) y sus familias (específicamente sus hijos), como al rol que ellos ocupan en la transformación de la sociedad porteña-argentina, considerando el contexto discriminatorio que ha definido a estos migrantes como no deseados.

### **1. Introducción: diferencia cultural y migración a través de las generaciones**

Si nos proponemos analizar las diversas identificaciones que se construyen entre jóvenes argentinos hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)<sup>3</sup> en relación al origen de sus padres, debemos considerar varios ejes: el nacional, de clase, étnico, de género, etario, entre otros. Esta heterogeneidad de factores, asimismo, tienen efectos particulares en aquellos descendientes que participan en organizaciones vinculadas a las

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

<sup>2</sup> Universidad de Buenos Aires (UBA), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) y Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). E-mail: [navegazzo@yahoo.com](mailto:navegazzo@yahoo.com).

<sup>3</sup> Esta área comprende a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y a veinticuatro municipios lindantes de la Provincia de Buenos Aires (también conocido como Gran Buenos Aires – GBA).

comunidades de origen de sus padres, puesto que esas identificaciones pueden ser usadas como herramientas modelando formas de participar social y políticamente válidas y vigentes. ¿Cómo impactan las diversas formas de identificación con el origen migratorio en las maneras de participar que tienen los jóvenes hijos de bolivianos y paraguayos en el AMBA? Para evaluar las posibilidades de agencia de estos hijos y de su ingreso como sujetos políticos en la arena pública, específicamente en la lucha contra la discriminación y por el reconocimiento de los derechos de ambas comunidades en Argentina, deberemos entender además cuándo y cómo el Estado argentino, a través de sus políticas y sus instituciones, interpela y convoca a la participación a esta “segunda generación” de inmigrantes. Esto se realizará teniendo en cuenta que el “crisol de razas” –en su constante reactualización- ha renegado históricamente de las poblaciones de origen boliviano y paraguayo, estigmatizando –como ha sido y será remarcado en este trabajo- a sus descendientes. De esta manera, pretende contribuir hacia la construcción de una mirada antropológica de las migraciones a través de las generaciones.

El caso argentino, debido a la importancia que se observa no sólo en el volumen del flujo inmigratorio en este país sino además en el impacto que tiene ese flujo en la sociedad de destino, desde hace muchos años se ha venido regulando y analizando las migraciones internacionales a la Argentina. Los estudios se han dado principalmente en el campo de la historia (Devoto, 2003) y la sociología (Germani, 1987[1955]). Sin embargo, aunque inicialmente se enfocó en las producidas en el siglo XIX y primer mitad del XX, en los últimos diez o quince años las migraciones intra-regionales han sido crecientemente analizadas por demógrafos, geógrafos, politólogos, comunicólogos, especialistas del derecho y economistas, entre otros. Los antropólogos se han incorporado bastante después que todos ellos a este campo de estudios (Bargman, y otros 1992). Por otro lado, aunque previamente los estudios se centraban en las corrientes provenientes de Europa, las últimas décadas (y especialmente a partir de 1990) las poblaciones intra-regionales han sido crecientemente analizadas por diversos investigadores.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Con un énfasis regional, tanto en zonas de frontera como en grandes ciudades, estos estudios han analizado no sólo los aspectos económicos del proceso migratorio –como el de la inserción laboral- (Balán, 1982; Marshall y Orlansky, 1982 y 1983; Dandler y Medeiros 1991; Benencia y Karasik, 1995; Maguid 1997 y 2001; Benencia 2003 y 2006; Cortés y Groisman 2004; Cerrutti y Maguid 2007) y los aspectos demográficos (Balan, 1990; Marshall y Orlansky, 1982 y 1983; Sassone, 2009; Pacceca y Courtis 2008; Pacceca 2009), sino también las representaciones del espacio y el uso del pasado (Hellemeier, 2000), las dinámicas de discriminación desplegadas por la “sociedad receptora” (Grimson 1999; Belvedere, et.al, 2004), las respuestas a esas dinámicas elaboradas por los mismos inmigrantes (Gavazzo, 2002) y los procesos de construcción de identidad (Lamounier, Rocca y Smolensky, 1983; Benencia y Karasik, op.cit. 1995; Grimson, 1999; Benza, 2001; Caggiano, 2003; Giorgis, 2004; Vargas 2005; Gavazzo, 2002 y 2004; Rivero Sierra, 2006), entre otros. Por otro lado, ha habido interesantes estudios respecto a las políticas públicas relacionadas a la migración en Argentina (Oteiza, Novick y Aruj, 1997). Finalmente, encontramos algunos estudios relevantes en torno a las asociaciones y a la participación (Pereyra, 2001; Grimson, 2003; Caggiano, 2004 y 2005; Halpern, 1999 y 2009; Gavazzo, 2004 y 2007; Trpin 2006; Pizarro, 2007 y 2009; Recalde, 2002; entre otros). Existen también trabajos que pusieron el foco en espacios sociales y simbólicos significativos para las poblaciones migrantes como las danzas (Gavazzo 2002) o las ferias situadas en algunos parques (Carmona y otros 2004; Acevedo y otros 2009; Circosta 2009; Pizarro 2009).

De acuerdo con esta amplia literatura producida en Argentina, “la inmigración ha sido constitutiva de nuestra sociedad actual, parte integral del proyecto nacional concebido en el siglo XIX que, a medida que el tiempo ha pasado, ha contribuido a construir cierta identidad” (Oteiza, Novick y Aruj, 1997:7). De ahí que la frase que resume el núcleo de la identidad nacional argentina sea “crisol de razas” (versión local del melting-pot anglosajón). Es por eso que, como afirman Jelín y Grimson (2006) Argentina puede ser considerada como “un peculiar laboratorio para el estudio de las migraciones internacionales”. Inmigrantes de todo el mundo han participado del desarrollo y crecimiento de la nación argentina desde su nacimiento, tanto como mano de obra para el sector agrícola como también –al menos para las elites liberales- como una fuerza para “civilizar” a la población nativa. Funcionarios e intelectuales que promovieron la inmigración transoceánica a fines del siglo XIX y principios del XX pensaron que los inmigrantes europeos iban a “blanquear” a la población local. El discurso de apertura se correspondió con una normativa de recepción de los inmigrantes y la garantía de sus derechos básicos (Segato, 2002; Courtis y Pacecca, 2007; Domenech, 2008; Gavazzo, 2009).

Desde el siglo XIX pero con mayor presencia en el siglo XX, sin embargo, existe además un importante sistema migratorio en el Cono Sur gracias al cual Argentina podría ser definida como un país “receptor” en relación a las naciones vecinas (Balán, 1982). Argentina se ha constituido como destino de distintas corrientes migratorias, principalmente de las provenientes de países limítrofes y del Perú. El direccionamiento de flujos migratorios de carácter limítrofe hacia las grandes áreas urbanas de la Argentina, especialmente el AMBA a partir de la década de 1940 y 1950, hacen de las mismas importante ejes de recepción de inmigrantes (Bruno, 2008).<sup>5</sup> Dentro de la población nacida en el extranjero, las dos poblaciones mayoritarias, tanto a nivel nacional como de Buenos Aires, son la boliviana y la paraguaya que son las que han sido seleccionadas para la tesis doctoral en la que se basa este trabajo (Gavazzo, 2012). Como veremos, la inmigración de personas provenientes de estos dos países en la ciudad capital argentina se vincula con cambios en los modelos económicos y políticos de las tres naciones (Martinez Pizarro y Villa, 2001; Benencia, 2003; Halpern, 2005).<sup>6</sup> Por estos motivos un estudio comparativo entre estas dos comunidades resulta de vital importancia, más aún considerando que en el campo de estudios

---

<sup>5</sup> Según el Censo 2010, 1.805.957 extranjeros residen actualmente en el país, a diferencia de épocas pasadas en que la mayoría eran de origen europeo, 1.245.054 (o sea casi un 69%) de los actuales migrantes provienen de países limítrofes.

<sup>6</sup> Tal como desarrollaremos, se da una intensificación de estos flujos migratorios en la década de los noventa motivada por el tipo de cambio establecido por el llamado “Plan de convertibilidad”. Simultáneamente se dan en estos dos países procesos que podrían ser denominados como expulsores: se produce un estancamiento de la economía paraguaya y, en Bolivia, la proliferación de medidas neoliberales que provocaron y acentuaron entre otras cosas la crisis del sistema productivo, profundizando también la segmentación y fragmentación social existente (Magliano, 2009). Concretamente en la década de los noventa se observa un incremento de la inmigración paraguaya en un 29,8% y de la boliviana en un 62,3% (Cerruti, 2009).

local existen pocos trabajos que distinguan estas comunidades dentro del conjunto denominado “migrantes limítrofes” o bien que se dediquen a tomar a más de una como referencia para su estudio.

Debe decirse que el análisis de los flujos inmigratorios en Argentina se ha realizado durante muchas décadas a partir de un “paradigma asimilacionista” (iniciado por Gino Germani) que sostuvo que la fusión de los inmigrantes (en ese momento, europeos) se debía en gran medida a su peso demográfico, a su inserción en un único sistema de estratificación social, a su débil identificación con sus naciones de origen, a la cultura abierta de la sociedad argentina y a la infrecuente evaluación de la misma como “cultura a imitar” (Canelo, 2011). Este modo de analizar la inmigración masiva se apoyaba en la dicotomía tradicional-moderno como dos tipos de sociedad opuestos y en la percepción de la segunda opción como la deseable e inevitable, confirmando así el rol modernizador que figuras como Alberdi o Sarmiento le habían asignado a la inmigración a fines del siglo XIX (Devoto 1992).<sup>7</sup> Fue recién a partir de la década de 1980 que los estudios migratorios en Argentina comenzaron a cuestionar la idea germaniana del crisol, tomando por foco a grupos étnicos particulares e incorporando la *diferencia cultural* (Devoto 1992). Desde entonces la historia económica perdió centralidad a favor de una nueva historia social y de una emergente antropología histórica, más cercanas al modelo del “pluralismo cultural” que al del “crisol” (Caggiano, 2005), al tiempo que se pasó de un paradigma fundamentalmente cuantitativo a uno cualitativo.<sup>8</sup> Así, con el paso del tiempo los estudios migratorios proliferaron en cantidad y variedad de abordajes. Algunos estudios resultan de particular interés a los fines de este trabajo.<sup>9</sup>

Ahora bien, a pesar de la importancia del campo de estudios migratorios, tanto en el pasado como en el presente, resulta significativo que aunque la migración boliviana y paraguaya a la Argentina cuenta con una historia que abarca ya varias décadas y generaciones, aparentemente el tema de las “segundas generaciones” aun no ha sido explorado del mismo modo que lo fue para

---

<sup>7</sup> Algunas de las cuestiones que más preocupaban a los estudiosos de los sesenta eran los límites de la movilidad social pregonada y la escasa participación de los inmigrantes en el sistema político formal argentino de principios del siglo XX, evidenciada en sus bajos índices de naturalización, cuestiones ambas que ponían en duda el optimismo del modelo del crisol, aunque sin desafiarlo abiertamente (Canelo, 2011)

<sup>8</sup> Lo que en el ámbito de la antropología cuenta con algunos referentes como: Bargman y otros 1992; Benencia y Karasik 1995; Bialagorski 1996; Grimson 1999; Maffia, 2004; Courtis 2000.

<sup>9</sup> Por ejemplo los que analizan prácticas artístico-culturales de los grupos de migrantes en estudio (Mardones, 2010; Oliveira, 2009; Kunin, 2009; Barragán, 2005; Vargas, 2006), los que analizan inserción laboral (Bastia, 2007) y la experiencia de los niños migrantes en las escuelas (Beheran, 2007; Novaro y otros, 2008). Asimismo una buena cantidad de estudios sobre la inmigración paraguaya (Bruno, 2007 y 2008a, 2008b y 2008c; Gomez, 2008) y sobre mujeres migrantes (Buccafusca y Serulnicoff, 2006 incompleto; Mallimaci Barral y Moreno, 2006). Existen algunos estudios sobre otras partes del país (García Vázquez, 2005) y sobre otras comunidades (Maffia, 2004), e incluso estudios sobre segregación urbana de los migrantes y sus usos de ciertos espacios que también contribuirán a la comprensión de los casos en estudio (Marconi, 2008). Especial mención merecen aquellos trabajos que se dedican a la articulación entre identificación y participación (Pereyra, 2000; Halpern, 2005; Velásquez Villalba, 2010) o a la discriminación (Rivero Sierra, 2006; Courtis, 2000.). Asimismo se destacan estudios que pretenden determinar las relaciones entre la clase y la etnicidad (Trpin, 2005 y 2006; Vargas, P. 2005), y finalmente sobre el imaginario nacional en relación a la inmigración (Devoto y Otero, 2003; Halperin Donghi, 1987).

otros flujos de inmigración, como el de los descendientes de inmigrantes provenientes de Asia (Lamounier, 2002; Onaha, 2000; Gómez, 2008) y Europa (Devoto, 2003; Maluendres, 1994). Por esta razón, resulta fundamental comenzar a sistematizar la información disponible y la discusión que se está manteniendo en el campo de estudios migratorios tanto a nivel local como global para analizar los casos de los descendientes de las poblaciones boliviana y paraguaya. Al respecto, también debe decirse que existen pocos estudios en donde se tomen dos comunidades en perspectiva comparada (en ocasiones se examinan las “migraciones limítrofes” sin distinguir nacionalidad o analizando todas conjuntamente).<sup>10</sup>

Aunque, como dijimos anteriormente, el tema de las “nuevas generaciones” de bolivianos y paraguayos en Argentina, y especialmente en el AMBA, no ha sido suficientemente considerado, la cuestión de los descendientes de inmigrantes viene siendo estudiada con gran interés en otras regiones del mundo.<sup>11</sup> En Estados Unidos y Europa, por ejemplo, la temática está siendo debatida intensamente impulsada por la “urgencia” percibida desde la política pública para estructurar un “buen gobierno” en relación a la creciente inmigración.<sup>12</sup> Si tomamos el caso de Estados Unidos, podemos seguir a Portes (1997) que advierte sobre las dificultades para los hijos de crecer en una familia de inmigrantes puesto que buscan equilibrar la orientación de los padres extranjeros con las demandas de “asimilación” de la sociedad receptora. Así, la “segunda generación” vive la tensión entre ambas expectativas, lo que puede culminar o bien en el rechazo de la cultura parental o bien en un repliegue hacia adentro de la comunidad migratoria para no confrontar con la sociedad exterior.<sup>13</sup> Aunque algunos estudios asumen que la “asimilación” lleva progresivamente a la “aculturación”, lo que a su vez llevaría hacia la movilidad socioeconómica de los hijos, Portes afirma que en las circunstancias presentes los resultados son opuestos pues frecuentemente se impide su inserción en la sociedad, no únicamente al mercado laboral sino también mediante la valoración de su *identidad cultural*. Pero, ¿sucede lo mismo en a los casos de estudio? ¿Cuál es la identidad cultural de los hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos del

---

10 Se deben usar entonces tanto los estudios realizados para otras comunidades en Argentina (como los mencionados más arriba) como para otros migrantes en el mundo (Portes, 1997; Sayad, 1994; García Borrego, 2003; Lewis, 2007; Pedone, 2010; Pedreño Cánevas, 2010; entre otros).

11 Algunos hechos recientes dan cuenta de esta urgencia para los gobiernos. En Europa, podemos resaltar distintos hechos de violencia en las calles y en las escuelas contra inmigrantes (principalmente africanos y sudamericanos) en España, y también en los suburbios de grandes ciudades de Francia, especialmente París. Tanto allí como en Estados Unidos aparece la preocupación de su presencia que puede derivar en una competencia por los recursos, incluso en términos de participación política. Tal es el caso de la participación de los jóvenes hijos de mexicanos en las distintas movilizaciones de reclamo por los derechos de los inmigrantes de ese origen en los Estados Unidos.

12 En todo caso, resulta imprescindible rescatar el aporte de estos estudios de las migraciones a través de las generaciones, especialmente el del campo de estudios sobre descendientes de inmigrantes en otras partes del mundo: Portes, 1997; Fernandez-Kelly, 1998; Portes y Rumbaut, 2001; Levitt y Waters, 2002; Ruiz, 2002; Jaes Falicov, 2002; Smith, 2002; García Borrego, 2003; Jones-Correa, 2002; Echeverri Buritica, 2005; Lewis, 2007; Foner, 2009; Pedone, 2010a y b; Pedreño Canovas, 2010; Castellanos Ortega, 2010; Torres Perez, 2010; Castellanos Ortega, 2010; García Borrego, 2010; Sayad, 2011.

13 Portes, 1997:248.

AMBA y cómo afecta esa identidad a su “asimilación”? ¿Qué comparten padres e hijos que los podría hacer “no encajar”?

Se debe analizar entonces la historia argentina y el lugar del AMBA en la atracción de inmigración de países de la región, especialmente Bolivia y Paraguay, para comprender que comparten una cierta “imagen pública”. Estas representaciones sociales de los inmigrantes deben ser entendidas como formas de percibir, conceptualizar y significar los procesos sociales desde modelos ideológicos construidos históricamente (Sinisi 1999). Debido a que no existe representación sin práctica social, esos modelos generan simultáneamente prácticas concretas.<sup>14</sup> Así, si las representaciones de propio grupo son valorizadas socialmente como positivas, entonces los sujetos de referencia serán “reconocidos” y “legítimos”. Sin embargo cuando son imaginados mediante estereotipos negativos el efecto que provocan es la *estigmatización*. Al respecto, ha sido documentado que tanto bolivianos y paraguayos como otros inmigrantes de la región comparten el estigma de “ser inmigrante no deseados” y, en oposición a los europeos, son concebidos en ocasiones como un todo, como un grupo único.<sup>15</sup> Por medio de esta operación de unificación y homogeneización, los inmigrantes latinoamericanos fueron definidos como un símbolo del “atraso”, “primitivismo” y “subdesarrollo” del que este país supuestamente emergió en parte gracias a los inmigrantes transatlánticos que aportaron la cuota de “civilización”, “modernización” y “progreso” a la nación argentina desde fines de siglo XIX.<sup>16</sup> En este punto, es posible afirmar que lo que comparten los inmigrantes y sus hijos en los casos seleccionados –tal como se busca mostrar- es un determinado estigma, aunque –como veremos- su influencia varía de acuerdo a los diferentes estereotipos culturales asociados a la *nacionalidad*.

En este sentido, se busca analizar el modo en que se define socialmente a esta “segunda generación” de inmigrantes y lo que puede haber de estigmatizante en esa denominación (García Borrego, 2003). Comprender lo que ese término representa y cómo se transmite y reproduce, puede ayudarnos a entender las implicancias de la denominación “inmigrantes de segunda generación” aplicada a los hijos que nunca inmigraron y que, por esta operación, quedarían unificados con sus padres bajo la categoría común de “inmigrantes”. Sobre esta clasificación que equipara a los hijos de inmigrantes con sus padres, y los opone a los “autóctonos”, tal como

---

<sup>14</sup> Sinisi, 1999:45

<sup>15</sup> Además de Caggiano 2005, ver los análisis de Ratier, 1972; Margulis y Urresti, 1999 Oteiza Novick Aruj. 1997.

<sup>16</sup> En este punto es importante relacionar el concepto de discriminación con el de *racismo*. Mientras que de este último existe una amplia gama de literatura, sobre el primero no la hay tanta (Margulis y Urresti, 1999). Por este motivo, y porque en ocasiones se complementan, es importante considerar similitudes, diferencias y cruces entre ambas nociones.

mostraremos, se sustenta su estigmatización.<sup>17</sup> De esa manera, el estigma pareciera transmitirse “de generación en generación” razón por la cual, como intentaremos fundamentar, resulta imprescindible atender a las categorías que se utilizan para nombrar a los grupos sociales con que trabajamos. A ese respecto, en esta tesis se propone utilizar la categoría “hijo” por considerarla más pertinente, no sólo por ser la de uso “nativo” sino también para superar este sesgo discriminatorio que la noción de “segunda generación” puede esconder. Con bastante claridad, esta situación representa un desafío considerable no sólo para los hijos sino también para quienes emprendan un análisis de sus diversas estrategias de “asimilación” o “integración”, ya que postula como central el *plano cultural* para comprender la “absorción” de los grupos de inmigrantes en la sociedad receptora y en eso la antropología, como decíamos, realiza su aporte.<sup>18</sup>

Este proceso de “marcación étnica” se ve fortalecido cuando -tal como veremos en los casos de estudio- la comunidad en la que nacen estos hijos se caracteriza por la solidaridad comunitaria y las redes sociales que fomentan la preservación de la identidad nacional para el éxito individual (Portes, 1997). Los ideales promovidos por la denominada “primera generación” podrían entrar en contradicción con la experiencia cotidiana de los niños, por ejemplo, en las escuelas.<sup>19</sup> Las redes sociales bolivianas y paraguayas en el país han sido suficientemente documentadas.<sup>20</sup> Al respecto, debe decirse que ha habido interesantes trabajos en los que se analiza la inserción escolar de los niños migrantes e hijos de migrantes en la ciudad de Buenos Aires, especialmente de bolivianos (Novaro y otros, 2008; Beherán, 2007; Sinisi, 1999) que resultan realmente útiles para pensar en los estereotipos que entran en juego en las identificaciones y participación de los hijos.

En relación a estas imágenes, resulta importante estudiar la forma en que los hijos de inmigrantes son percibidos y “regulados” por ciertas normas sociales para ver no sólo las dificultades que enfrentan sino el tratamiento que se hace de ellas (García Borrego, 2003). Porque pueden ser vistos como un “elemento distorsionador de la vida social del país” que no termina de encajar en el modo en que la sociedad se imagina (o representa) a sí misma. La presencia de poblaciones surgidas de la inmigración frecuentemente plantea problemas a los nacionalismos en

---

<sup>17</sup> Entendida como la atribución a “otros” de una identidad negativamente cargada que, superponiéndose a cualquier otro rasgo suyo, se convierte en su atributo principal y definitorio (Goffman, 1980, citado en García Borrego 2003:30).

<sup>18</sup> En todo caso, frente a la transmisión inter-generacional del estigma, los hijos enfrentan un dilema: si se mantienen “bolivianos” o “paraguayos” se enfrentarán al “ostracismo social” y continuarán “los ataques en la escuela” (Portes, 1997). Pero si se convierten en “argentinos” deberán alejarse de los sueños de sus padres de progresar sin perder la solidaridad étnica y la preservación de valores tradicionales

<sup>19</sup> Los niños migrantes o sus hijos, a pesar de ser suburbanas en donde -como en el caso de los hijos de bolivianos y paraguayos- comparten o compartieron el espacio con otros niños de recursos escasos, los niños “nativos” o “autóctonos” de otros orígenes (y a veces los propios docentes) les adjudican un estereotipo negativo (como si ellos fuesen demasiado “dóciles”, “sometidos”) además de burlarse de su acento.

<sup>20</sup> Por bibliografía sobre fiestas, danzas, bailes y vida comunitaria ver: Lamounier, 2002; Grimson, 1999; Gavazzo, 2002; Giorgis, 2004.

la medida en que –como afirma García Borrego siguiendo a Sayad- se les atribuyan “raíces culturales” de las que se piensa que tienen difícil encaje en la sociedad, como es el caso de paraguayos y bolivianos en el AMBA. En ese sentido, y para comprender el modo en que esto es legitimado por el Estado y sus instrumentos (instituciones, normativas legales, políticas y discursos públicos), será útil considerar el concepto de *biopolítica*, entendida como la forma de poder político propia de la modernidad que opera fundamentalmente mediante “intervenciones normalizadoras” sobre las poblaciones (Foucault, 1991 [1978]). La *alteridad étnica* que se percibe como el objeto del poder político se proyecta sobre los hijos incluso a veces de un modo mayor que hacia sus padres debido a su “condición fronteriza”: una situación a mitad de camino entre inmigrantes y nativos (García Borrego, 2003). Es así que, aunque “no son inmigrantes venidos *de fuera*”, la biologización de la relación padre-hijo (que naturaliza la herencia *cultural* de una generación a otra) hace que tampoco se pueda considerar a estos hijos como “puramente autóctonos”, es decir como “culturalmente nativos”, por mucho que legalmente puedan serlo.<sup>21</sup> Esta supuesta “condición fronteriza” sería lo que entonces los convierte en “problemáticos” y como consecuencia un objeto preferente de la *biopolítica*.

Tomando esto en conspiración en este trabajo se pretende analizar el modo en que las diferentes identificaciones de los hijos de bolivianos y paraguayos en el AMBA se relacionan con sus formas de participar de organizaciones y proyectos colectivos. Entonces, comenzaremos por estudiar el entramado de instituciones que emergieron históricamente de ambas migraciones, especialmente basadas en la proliferación de redes sociales establecidas en barrios de la ciudad, para comprender el marco en el cual se insertan los hijos como miembros activos. Esto se hará desde una visión comparativa que pretende resaltar la gran heterogeneidad de organizaciones y de tipos de liderazgo que se presentan en ambas comunidades. A continuación, analizaremos los testimonios de algunos descendientes que han participado de estas organizaciones al respecto de las actividades que realizan, los objetivos que tienen, de sus vínculos con el país de origen de sus padres, con sus comunidades en el lugar de residencia y de sus relaciones con las otras generaciones de dirigentes (sus padres y abuelos).

## **2. Asociacionismo en las comunidades boliviana y paraguaya en el AMBA**

---

<sup>21</sup> Siguiendo a Sayad, los hijos pueden ser incluso percibidos como un “subproducto endógeno” de la inmigración, una anomalía difícil de encajar en los parámetros del “etnicismo político” que supone la homogeneidad cultural de la nación (1994:167).

En cuanto a las organizaciones de las colectividades en estudio, se debe decir que existe un indefinido pero importante universo de instituciones y asociaciones.<sup>22</sup> Es que “para dar continuidad a la identidad y hacer posible la migración secuencial, una comunidad de migrantes necesita conservar intactas sus relaciones con la comunidad de origen, para lo cual es necesaria la creación de instituciones informales, que en la primera etapa faciliten este pasaje y eviten la ruptura.” (OIM-CEMLA, 2004:12). A medida que la permanencia en el nuevo territorio se prolonga, se vuelve necesario que las colectividades superen el nivel informal de sus instituciones, para vincularse tanto con las instituciones formales como con las comunidades locales. Este es el caso de los bolivianos y paraguayos del AMBA.

Al respecto, a pesar de la abundancia de asociaciones en ambas colectividades, y aunque han habido investigaciones y análisis de algunas de sus organizaciones sociales,<sup>23</sup> la *participación social* de los inmigrantes limítrofes ha despertado poca atención en el vasto campo de los estudios sobre migraciones internacionales a la Argentina que se ha ocupado mayormente de temas como la inserción laboral y la distribución espacial, por mencionar solo dos. Entre las excepciones se encuentran Halpern (1999), Pereyra (2001), Recalde (2002), Caggiano (2004) y la OIM-CEMLA (2004) quienes advierten la necesidad de establecer vínculos entre la emergencia de las organizaciones comunitarias y la historia de cada uno de los dos flujos de migración en estudio. Justamente en algunos de estos estudios (Pereyra, 2001; Gavazzo, 2006a) se resaltan diferencias en el tipo de organizaciones entre bolivianos y paraguayos debido a las características e historia de ambos países y de ambas migraciones.

En cuanto a los paraguayos, puede decirse que sus organizaciones parecen estar moldeadas por el hecho de que muchos de sus líderes son exiliados políticos lo cual les da un perfil particular.<sup>24</sup> Las primeras organizaciones en Argentina –como el *Centro Paraguayo* en 1887– por ejemplo, fueron creadas después de la Guerra de la Triple Alianza, cuando facciones de partidos políticos que habían sido proscriptos emergieron en el exilio. Durante la dictadura de Stroessner, las facciones políticas fueron un lugar importante para la resistencia y la lucha por el retorno a la democracia. En este sentido, tal como los anarquistas y comunistas europeos, estos líderes tenían bases de formación política sobre las cuales construir una estrategia de acción en el contexto migratorio. Por otro lado, en la década de 1950, dos nuevas organizaciones fueron creadas: el *Hogar Paraguayo Eusebio Ayala* en 1953 y la *Casa Paraguaya* en 1954, dedicadas sobre

---

<sup>22</sup> Es muy difícil determinar un número cierto de organizaciones, debido en primer lugar a lo efímeras que son algunas y a la informalidad de su funcionamiento, pero además porque no ha habido demasiado interés en investigar la cuestión. Una excepción la constituye el Censo realizado por OIM-CEMLA (2004) que muestra parte de la riqueza de este campo aun inexplorado.

<sup>23</sup> Pereyra, B. (2001); Caggiano, S. (2004); Pizarro, C. (2007)

<sup>24</sup> Pereyra, op.cit., 2001

todo a la asistencia a los recién llegados y por ende al fortalecimiento de las redes comunitarias. En 1961 nació otra institución importante: el *Club Atlético Deportivo Paraguayo* cuyas actividades van más allá de los deportes y también incluyen metas sociales políticas y culturales.<sup>25</sup> Estas tres instituciones continúan funcionando aún hoy y tienen una influencia importante en la vida social y cultural de la comunidad.

Simultáneamente en la década del 60, se crearon otros “centros” vinculados a regiones y pueblos de Paraguay razón por la cual mantienen un lazo más fuerte con los lugares del origen de los emigrados, fortaleciendo así la tendencia a migrar hacia el mismo destino que sus parientes o coterráneos.<sup>26</sup> Por otra parte, en 1997 nace la *Federación de Entidades Paraguayas en la República Argentina (FEPARA)*, una organización que pretende vincular instituciones tanto de Buenos Aires como del interior del país.<sup>27</sup> Aquellas que se registran en dicha Federación son generalmente las que tienen personería jurídica con un lugar físico (“sede” o “local”) para poder reunirse,<sup>28</sup> y muchas de ellas están identificadas con los “barrios” en los que encuentran su lugar en Argentina y que en ocasiones están incluidos en su nombre.<sup>29</sup> Como analizamos en el Capítulo 2, y del mismo modo que en la comunidad boliviana, esos “barrios” terminan siendo conocidos –en cierto sentido- como “barrios paraguayos” en el imaginario urbano de la ciudad de Buenos Aires.<sup>30</sup> Finalmente, como señala Pereyra, la política juega un papel importante en el funcionamiento de las organizaciones paraguayas en tanto que la afiliación a partidos políticos -y a sus desprendimientos en Argentina- define diferentes perfiles e identidades entre ellas.

Con respecto a las organizaciones bolivianas, puede decirse que el “background político” de sus líderes y fundadores es también un factor importante. La primera que se registra –la *Asociación Boliviana de Buenos Aires*- data de 1933 y fue creada por ex oficiales militares de la Guerra del Chaco. Durante las décadas de 1960 y 1970, las organizaciones bolivianas podían ser agrupadas en dos tipos: por un lado, las relacionadas con movimientos “villeros” y, por otro, las que se auto-reconocen como organizaciones culturales. Las últimas estaban vinculadas a organizaciones previas y, según Pereyra, la mayoría ganó prestigio después de que aquellas primeras organizaciones se debilitaron. Entre estas, se destaca la *Colectividad Boliviana de Morón* y la

---

<sup>25</sup> Halpern, G. (1999):

<sup>26</sup> Uno del muy pertinente es el *Centro Santarroseño* que fue creado en 1966 y eso fue uno del primer "centros" que poseyó realmente que un lugar para encontrar. En el caso boliviano también tenemos este tipo de instituciones como el *Centro de Estudio Cruceños*.

<sup>27</sup> Según la autora, existen 113 organizaciones paraguayas entre las cuales 80 están federadas, pero de acuerdo a otras fuentes (como algunos medios de la comunidad) existen casi 500 en todo el país. La colectividad paraguaya no cuenta con un Censo como el mencionado para el caso boliviano.

<sup>28</sup> La lucha para conseguir una sede es una constante en casi todas las entrevistas realizadas para este estudio, incluso en la memoria de aquellas instituciones que ya cuentan con un espacio físico.

<sup>29</sup> Tal es el caso del *Centro Cultural Paraguayo de Morón* y el *Centro Unidad Paraguaya Social y Cultural de Quilmes*.

<sup>30</sup> Aunque emigrantes de otros orígenes, aún internos, tengan su propio peso en el proceso de imaginar algunos barrios, las organizaciones paraguayas proyectan una imagen de la comunidad que permite hablar acerca de estas cartografías de la ciudad. Y lo mismo sucede con los bolivianos.

*Asociación de Reivindicación Marítima* las que aún hoy continúan trabajando a la cabeza de las demás organizaciones de la comunidad boliviana en Buenos Aires. En 1978 se crea también LIDERBOL, la primera liga de fútbol de la comunidad.<sup>31</sup> En cuanto a las organizaciones barriales, puede decirse que adquirieron visibilidad en el contexto de un creciente movimiento en las *villas*, dentro del cual, muchos líderes bolivianos aún hoy son reconocidos (Vargas, 2006a).<sup>32</sup> Durante el proceso de erradicación de estos barrios populares, el movimiento se fortaleció y debilitó al mismo tiempo debido a que, por un lado, muchas de estas villas fueron destruidas pero, por el otro, diversos asentamientos fueron defendidos con éxito y se convirtieron en modelos para la acción de otros.<sup>33</sup>

En tiempos democráticos, las organizaciones y los medios de comunicación bolivianos se fortalecieron y al mismo tiempo algunas ferias comerciales y torneos de fútbol comenzaron a formalizarse. En 1995 se crea la *Federación de Entidades Bolivianas (FACBOL)*, a pesar de que tempranamente en 1997 se divide, dando origen a *FIDEBOL (Federación Integrada de Entidades Bolivianas)*. A pesar de las divisiones internas entre las federaciones, existen diversos intentos de reunificar organizaciones principalmente para realizar eventos conjuntos.<sup>34</sup> Según Pereyra, a pesar de que algunas organizaciones bolivianas fueron fundadas por líderes con experiencia de militancia, la mayoría se auto-define en torno a aspectos primariamente culturales, deportivos y económicos, y presentan un énfasis menor en la afiliación a partidos políticos concretos.

Por un lado, los grupos de danza o *fraternidades* juegan un papel central en la vida social de la comunidad, principalmente en los mega-eventos religiosos y culturales como las festividades patronales que son uno de los espacios más importantes de encuentro entre bolivianos en Argentina.<sup>35</sup> Por otro lado, las ligas deportivas, principalmente aquellas relacionadas al fútbol, son actualmente importantes espacios para la creación de un sentido de pertenencia.<sup>36</sup> Otros grupos han emergido relacionados con actividades económicas y de inversión en mercados, como la *Asociación de Feriantes Latinoamericanos* que organiza la Feria Urkupiña en La Salada, una zona

---

<sup>31</sup> La importancia de las prácticas deportivas, básicamente de fútbol, en la constitución de lazos intra-comunitarios entre los bolivianos, y quizás también entre paraguayos, no debe ser menospreciada tal y como advierten en sus estudios: Mamani (2003).

<sup>32</sup> Como los líderes de la Villa 31 de Retiro que han militado con el Padre Mujica y que –por esa razón– han sido secuestrados y desaparecidos durante la última dictadura.

<sup>33</sup> Eso es el caso de la resistencia de la antigua Villa Piolín –actualmente conocido como Charrúa– donde el rechazo de varias órdenes de desalojo fue el punto de partida para la organización social y política de emigrantes, registrados por Jorge Vargas en sus años de militante y estudioso de las historias políticas de los barrios populares del AMBA.

<sup>34</sup> Pereyra menciona la organización del Día de la Independencia del 2001 –6 de Agosto– como ejemplo de esos esfuerzos. Agregaría también las celebraciones por los aniversarios de fundación de las ciudades importantes del país.

<sup>35</sup> De hecho, la *Asociación de Conjuntos Folklóricos Bolivianos (AFABOL)* fue creada después del año 2000 y, a pesar de no ser muy popular entre los residentes, reunió a casi todas las *fraternidades* de danza.

<sup>36</sup> Un ejemplo es la *Fraternidad Deportiva Boliviana (FRADEBOL)* que fue fundada en 1989; sin embargo, existen casi 20 asociaciones con más de 500 equipos y 6000 participantes. Otra institución importante es la *Asociación Deportiva Altiplano (ADA)* que reúne a 70 equipos.

crucial para la industria textil.<sup>37</sup> La *Colectividad Boliviana de Escobar*, fundada en 1990, reúne a casi 500 miembros en dos grandes mercados en los cuales se venden frutas y verduras, un negocio con grandes beneficios lo cual ha convertido a esta organización en una de las más poderosas de la comunidad.<sup>38</sup> Y también la feria del *Parque Indoamericano* (Canelo, 2011).

Periódicos de ambas colectividades dan cuenta de la gran diversidad de actividades que desarrollan estas organizaciones que van desde movilizaciones políticas, festividades religiosas, conmemoraciones cívicas y festivales artísticos de música y danza, hasta talleres de formación, concursos varios, encuentros con personalidades destacadas y reuniones privadas, incluidas las asambleas de las propias comisiones directivas de las instituciones. Esto muestra la importancia y el peso que las asociaciones bolivianas y paraguayas han ido adquiriendo con el tiempo en la vida de los residentes de esos orígenes y sus familias, quienes participan de las actividades ofrecidas por las organizaciones en grado variable.<sup>39</sup> En términos comparativos, si -como se mencionó en el Capítulo 2- a los bolivianos se los suele definir casi exclusivamente como migrantes económicos, los paraguayos se ven mayormente atravesados por el *exilio político*. Esto tiene impacto en los modos de participación de ambos colectivos. De ahí resulta que mientras que las instituciones bolivianas se definen principalmente en torno a objetivos religiosos y culturales, las paraguayas lo hacen con más frecuencia en relación a metas políticas, e incluso vinculados a la actividad de partidos políticos concretos del lugar de origen (aunque esto siempre es motivo de disputas entre líderes y organizaciones). Por otro lado, también se observan diferencias en los tipos de *liderazgo*, en tanto que algunos dirigentes poseen experiencia previa de participación y militancia en tanto que otros aprenden recién en el contexto migratorio, y esto difiere de una comunidad a otra (Gavazzo, 2006a).<sup>40</sup> En este sentido, se observa un universo altamente heterogéneo de instituciones y prácticas asociativas que incluyen desde clubes barriales, asociaciones de ayuda mutua, conjuntos de danza y música, cooperativas de trabajo, programas de radio y grupos de reflexión, entre muchos otros. Cada una de estas organizaciones tiene sus propios objetivos, reclamos, interlocutores, alianzas y modo de auto-presentación y apelo a los compatriotas y sus familias.

---

<sup>37</sup> Otras organizaciones económicas son aquellas de comerciantes en Liniers y Escobar, barrios que pueden ser definidos como en clave étnica. El último ha sido ampliamente estudiado por Roberto Benencia debido a la asombrosa productividad de la unidad agrícola de los “quinteros” bolivianos.

<sup>38</sup> Ver Pizarro, C. (2007)

<sup>39</sup> En los periódicos *El Renacer de Bolivia en Argentina* y *Ñaña Retá* vemos registradas numerosas notas referidas a las actividades de los centros y asociaciones de ambas comunidades a lo largo de varios años. A pesar de su de acopio constante, resulta imposible analizarlo como se debería en esta tesis, aunque parece importante dejar constancia de la riqueza de este material para futuros análisis de las organizaciones.

<sup>40</sup> Dicha experiencia en el caso boliviano en ocasiones se refiere a la participación en actividades sindicales o comunitarias en el sentido de los pueblos originarios (principalmente quechua y aymara) en tanto que el paraguayo se vincula mayormente a la experiencia campesina y partidaria (también sindical).

Las organizaciones comunitarias constituyen el primer escalón en el cuadro de posibilidades de participación de los inmigrantes latinoamericanos, especialmente de los bolivianos y paraguayos. Son las que están más cerca de los sujetos migrantes, por lo tanto las que primero entran en contacto con los problemas que los aquejan y quienes deben en principio buscar soluciones. Sin embargo, existen numerosos organismos dedicados al tratamiento de la cuestión migratoria y a la defensa de los derechos de los inmigrantes. Con respecto a las *organizaciones extra-comunitarias*, y tal como consta en la bibliografía específica (Pereyra, 2001; Novick, 2004; Jelin, 2006; Badaró, 2006; Courtis 2006), existen distintos organismos dedicados a la “problemática migratoria” en el país, tanto del Estado como ONGs. Es con ellos con quienes los migrantes y sus instituciones entran en contacto y a partir de los cuales construyen determinadas representaciones e imágenes no sólo del Estado argentino sino además de sí mismos como ciudadanos y/o extranjeros. Asimismo, son sus funcionarios quienes se encargan de implementar tanto las leyes como las políticas vigentes en la vida cotidiana de los migrantes y es por eso que pueden definirse como agentes estatales (Canelo, 2011).

Por esta razón, se deben estudiar dos tipos de instituciones: *comunitarias* y *extra-comunitarias*. En cuanto a las primeras, como vimos, se incluyen asociaciones y organizaciones de diversa índole –políticas, culturales, deportivas, barriales, federaciones, entre otras- que han surgido históricamente a partir de la conformación de redes entre los migrantes, en este caso, paraguayos y bolivianos. Respecto de las extra-comunitarias, existen dos subtipos: agencias del estado y organizaciones no gubernamentales. Es que estas organizaciones, con sus subtipos, conforman una estructura institucional heterogénea en la que los migrantes bolivianos y paraguayos –y a sus hijos- disputan un lugar como actores sociales y políticos legítimos.

### **3. La participación de los hijos en las asociaciones de las comunidades migrantes**

La estructura asociativa hasta aquí descripta funciona como marco para la participación de los hijos. Debemos observar en qué tipo de organizaciones se sienten cómodos para actuar y cumpliendo qué roles, partiendo de sus propios testimonios y desde su propia perspectiva. Se parte de pensar que la participación en asociaciones como las aquí analizadas constituyen un punto de partida para comenzar a involucrarse en otras luchas políticas, que exceden las que se derivan de la construcción de la idea de que son “extranjeros” (o sea, de la “alterización” planteada en la Parte II). Puesto que las organizaciones de la sociedad civil juegan un papel importante en la inclusión o exclusión de los inmigrantes limítrofes en Argentina, puede que también afecte las vidas y experiencias de sus descendientes. Pero ¿qué actividades desarrollan los

hijos en función de promover el reconocimiento de su identidad migratoria? ¿Continúan con las aprendidas de sus padres o crean nuevas? ¿Cómo son las trayectorias de participación de los hijos de bolivianos y paraguayos en el AMBA?

**José Luis**, hijo de padres bolivianos, de 36 años, tiene una larga historia de participación en organizaciones de la comunidad boliviana. Como en muchos otros casos, sus comienzos se dieron a partir de las danzas:

N: - *Cuando empezaste, me dijiste que empezaste por el tema de las danzas ¿qué era lo que hacías? ¿bailabas?*

JL: - *Claro; bailé. Bueno como todo; pata dura que empecé con un poquito de baile; jugaba a la pelota; ese fue otro motivo que me acerqué ahí, no digo desesperado, pero cuando llegué, tenían un equipo, fui; también trabajé el idioma. Y, en esto, claro, me apasionó tanto esto porque evidentemente, es un proceso de desarraigo. Por eso te digo, cuando yo tenía 15, 16 años, ponían música, era un desastre, yo me peleaba.*

La música y el deporte constituyen atractivos fundamentales para que los hijos se interesen por participar de la vida asociativa de ambas comunidades. Con el paso de los años, José Luis llegó a ser presidente de un importante centro de la comunidad boliviana entre los años 2001 al 2007.

N: - *¿Llegaste a la presidencia? Un presidente hijo.*

JL: - *Hijo. Primera vez que tenían un presidente hijo. La primera vez y, aparte de eso, con toda una problemática ¿no? porque evidentemente, tenía ... Pero nosotros veníamos trabajando en el tema cultural; buscar la cultura, justamente, me llevó a que yo fuera presidente.*

N: - *Mirá. Claro; fue ese año (2001), aparte.*

JL: - *Claro; entré buscando cultura y, a los 3 meses, entré como presidente. Eso me catapultó, pero hicimos bien las cosas en ese aspecto.*

N: - *¿Vos demostraste que podías organizar algo?*

JL: - *Con los que estábamos allí, que formábamos la institución, sí.*

Justamente, la apertura despertó en él un interés mayor. Tal como relata, una vez en la presidencia y con todas las ganas de contribuir a la institución, José Luis comenzó a encontrar problemas con los socios y dirigentes mayores:

JL: *a mí me tocó 12 años pelear con los viejos; “los viejos” es una manera de decir. Yo me presenté en 3 elecciones y salí en 3 elecciones; no es que yo fui y ...*

N: - *Les ganaste así ... El espacio estaba abierto.*

JL: - *No, no. Mientras yo bailaba y traía cosas de la colectividad, estaba todo bien. Ahora, cuando yo quise la parte política y ..., ahí fue el problema ¿entendés?*

N: - *Obrivo, sí. Claro y ahí se generan roces también por el poder.*

JL: - *Por el poder, por decir “No, pero si yo estoy desde hace mucho tiempo, vos no vas a venir a cambiar”. O sea ...*

N: - *¿Pensás que, por ahí, no hay una verdadera apertura de los dirigentes más antiguos hacia los más nuevos?*

JL: - *Claro, claro.*

N: - *¿No la hay?*

JL: - *No la hay. ¿Viste que todos los dirigentes son ...? Yo los conozco a todos. De 45 / 50 años para arriba. Lo que puede haber recién ahora son movimientos que sí, hay jóvenes, qué sé yo, pero no instituciones*

*conformadas societarias, no hay; todas son como te digo. Y en sus temas, tienen todos profesionales; en general, el profesional tiene poder, capital económico; es así.*

*N: - ¿No hay un interés? digo, porque también, en algún punto, si las instituciones no renuevan sus dirigentes, mueren. Entonces, ¿no hay una conciencia de eso en la dirigencia más grande?*

*JL: - No; no hay. Porque ellos dominan, ya conocen. Porque ellos dominan. Por la simbología de decir “Yo soy el jefe; esto he hecho, esto he hecho...” A no ser que hayan hecho una cosa que pase por todos, pero el sentido de pertenencia es tal, que lo sienten como un desarraigo, como que alguien les va a robar eso.*

Es interesante que José Luis identifique a esos dirigentes mayores con una clase socio-económica ya establecida que marca una diferencia, pero sobre todo una asimetría, una desigualdad entre ellos (“los nuevos”) y nosotros (“los que venimos peleándola desde siempre”) en donde la comunicación y el consenso necesarios para la acción colectiva se ven dificultadas. Como se mencionó, la inserción de “nuevas camadas” de dirigentes jóvenes es ocasionalmente acompañada de una disputa de poderes con los ya establecidos y en ejercicio desde hace años. En ese sentido, los conflictos entre dirigentes jóvenes y mayores deben ser entendidos de acuerdo al modelo ya utilizado para analizar las relaciones de poder (Elias 1994, 1998). Así, resulta lógico que José Luis perciba que sus problemas con el Centro comenzaron justo cuando quiso involucrarse en otros asuntos, y no sólo la danza, es decir debido a las diferencias que él tenía con “los viejos”:

*“... cuando uno empieza a trabajar, se da cuenta también de que hay otra problemática: dirigencial O sea, la sociedad busca un referente para, justamente, salvar su culpa; para eso son las instituciones. Y las instituciones están regidas por gente que también tienen problemas contra sus pares y también tienen problemas entre sí. Por eso es el proceso ése que ninguna institución puede salir adelante porque tienen esos problemas. Nosotros venimos de una sociedad que hay diferencias de clases y están muy bien marcadas. Y eso hace que nosotros por ejemplo, como sociedad, siempre tendamos al paternalismo de alguien y ¿a quiénes buscamos? A los profesionales, a aquellas eminencias que son mejores que nosotros. Y claro; cuando llegan, esas eminencias lo que hacen es marcar esa diferencia de clases; lo primero que hacen. Entonces ¿qué pasa? la sociedad, cuando piensa en ese proyecto, los empieza a presentar, porque es aparte eso; vos tenés que integrar; no tenés que descentralizar o poner castas; yo creo que se da en todas, en todas las instituciones se da igual. Vos fijate que la dirigencia es toda de médicos, ingenieros, pero siempre se da así.*

Nuevamente las “diferencias generacionales” pueden implicar también “diferencias de clase”, entre otras *desigualdades*. Esto se aplica sobre todo cuando las generaciones se definen a partir de los diferentes momentos de arribo al país por parte de los padres, puesto que los hijos van viviendo coyunturas sociales y políticas particulares que -a lo largo de las diferentes edades, como vimos en el Capítulo 4- generan diferenciaciones también dentro del grupo de descendientes. Para José Luis, por ejemplo, existen diferencias entre:

*“JL: Los que venían en los '60, '50, con los que vinieron en los '80, '90; existe una gran diferencia. Sobre todo educacional; hay una barrera; es un problema eso. Ahí, esa generación se encuentra con los hijos ya y ahí se crea un problema.*

*N: - ¿Por qué? ¿en qué lo ves?*

*JL: - Y, primero, ellos cuestionan que nosotros no somos bolivianos.*

N: - ¿Los mismos padres? ¿la misma primera generación?

JL: - No, no, no. En este caso, los padres no; la generación del '80. Nos critican a nosotros porque somos de la misma generación; nosotros "no somos bolivianos"; no podemos tomar las insignias, los símbolos o cualquiera "lo que fuere".

Entonces los conflictos se dan no sólo con los dirigentes mayores sino con los coetáneos nacidos en Bolivia o Paraguay. Por estos motivos, luego de intentarlo por varios años, José Luis actualmente dice no creer en las organizaciones como medio para mejorar la realidad de la comunidad:

JL: Uno, siempre, en esa perspectiva, en esa mirada de transformar las cosas, con una intención en la cual ir modificando; o sea, tratando de tener una institución representativa; tratando de tener una institución que sea participativa, uno puede ayudar al cambio. Y en ese momento, pensaba que era así; hoy en día pienso que me equivoqué totalmente porque no era por ese lado por donde se podía cambiar. No es por una institución o no es por algo de esa naturaleza que uno vaya a cambiar la situación de los bolivianos; al contrario, lo que uno crea, posiciona un proceso nada más pero no sería la utilidad o darle, buscarle desde una institución que eso vaya a ser como un derrame, que todo vaya a ser en armonía y que podamos llegar a la problemática, a solucionarla al contrario. Si nos metemos en una institución, lo único que creamos, son más problemas.

N: - Pero ¿cualquier institución o esta institución en particular ...?

JL: - Una institución con una personería jurídica, que está reglamentada y que tiene todos sus vericuetos hechos justamente para que no nos muramos, llegamos a esa conclusión ya. Fijate, te doy un ejemplo, nada más: una persona que no está nunca en una institución pero por el solo hecho de ser un socio antiguo de hace 5 ó 6 años viene y, porque no le caíste bien ese día o porque ¿qué sé yo? por distintas circunstancias, viene y te genera todo un problema abajo, en las bases y después terminás siendo el malo de la película; es así. Bueno, eso es lo que me ha pasado en esta dirección. Ahora estoy bien ¿viste? pero bueno, de repente, el que viene y te trata de buscar las mil y una novelas ¿viste? ¿qué sé yo? Bueno, cantámelas justitas y yo me defenderé porque en realidad...

Es interesante que José Luis dijera esto cuando en el momento de la entrevista estaba fundando una nueva institución, una que –según cuenta- sería "diferente" de este otro tipo de organizaciones de las que quiso distanciarse. En todo caso, existen *conflictos* entre líderes de diferentes generaciones, sean éstas genealógicas (padres e hijos) como etarias. Diferencias en el modo de encarar las alianzas o en cuanto a los objetivos de las instituciones se van observando a lo largo de la vida participativa de los hijos que primero se insertan en espacios particulares como los grupos de danzas o de recreación de las mismas pero que van cambiando a lo largo de su crecimiento llegando incluso, ya después de los 25 o 30 años, a disputar espacios de decisión como las comisiones directivas. Aparecen entonces acuerdos y conflictos a la hora de actuar colectivamente que se traducen en una competencia inter-generacional por el poder de controlar dichas prácticas asociativas (Gavazzo, 2006a).<sup>41</sup> Las disputas con la generación de los dirigentes mayores es una constante entre los entrevistados que más se han dedicado a participar del mundo de las asociaciones de ambas comunidades. Con algunas diferencias notables entre quienes vienen

---

<sup>41</sup> Esto permite observar los cambios que se vienen dando y que se van a dar en el mundo de las organizaciones bolivianas y paraguayas en Argentina, los que dependen en gran medida de las posibilidades de concertación entre las diversas generaciones.

de familias con trayectoria de participación política y social tanto en el país de origen y de destino, y aquellos que no contaban con ese capital social al momento de ingresar en alguna asociación de la comunidad.

**Fernando** ya vivió gran parte de estas experiencias. Actualmente tiene 50 años y es hijo de ambos padres paraguayos, pero no confiesa haber tenido grandes problemas para abrirse camino en la organización de la que forma parte del desde el año 1985, el Club Deportivo Paraguay. De hecho, también fue presidente del mismo en el año 2006, por un lapso de dos años.

*“vine acá y encontré mi lugar en el mundo, me abrieron las puertas, participé, era HP y de un paraguayo conocido de la dirigencia, a mi se me facilitó, la única traba que tuvimos era ser jóvenes, la dirigencia en ese momento nos acusaba de ser jóvenes, se nos acusaba de tilingos, imberbes, y nosotros les decíamos, aguantamos el embate, pero después les dijimos, “bueno pero basta, no nos acusen de ser jóvenes porque los vamos a acusar de ser viejos,”...y les ganamos la elección el 17 de agosto de 1986, fue la primera elección multitudinaria en la colectividad paraguaya, habrán participado 400 socios mas o menos, donde el paraguayo votaba por primera vez, muchos paraguayos votaban por primera vez en el exterior y por primera vez en su vida”*

Fernando también participó de una Cooperativa en Villa Celina, abierta a toda la comunidad, dirigida por una paraguaya, que entre otras cosas lograron obtener el terreno donde ya vivían, como propio, luego de una larga lucha, logrando la escritura, sus padres participaban activamente de la misma. Lanzaron boletines, hacían reuniones, se presentaron y fueron elegidos, él y su hermano, estuvieron ambos dentro de la dirigencia de la cooperativa.<sup>42</sup> También participó en la colectividad italiana en la Asociación Nacional de Socorro Mutuo y Cultura: “una de las instituciones más antigua de la colectividad italiana”. Este interés en participar, según cuenta, no es igual en otros descendientes:

*N: cuál es la inserción de los hijos en las organizaciones paraguayas hoy?*

*F: bueno, no se da mucho, es una lástima realmente, pero la juventud está descreída de la dirigencia, tanto política, o sea el Paraguay tiene un 87% de su población que no supera los 25 años, súper jóvenes y muchos ejemplos de buena conducta en la dirigencia paraguaya política no ha dado, así que en ese sentido son muy descreídos y no hay participación no hay conciencia, pero eso se da”*

*“el paraguayo en sí participa más en su barrio, yo lo que noto es que en las organizaciones paraguayas están creciendo a nivel zonal, local, hay una Federación Paraguaya, pero todavía le falta contenido, le falta esa dirigencia comprometida... la gente no sabe para qué es una federación, algunos dirigentes se encargan de que no lo sepan tampoco”*

Según Fernando la baja participación de los hijos en las instituciones se da porque no hay un interés de las generaciones mayores de dirigentes de incorporarlos, de involucrarlos en la vida asociativa:

*“el paraguayo se siente paraguayo y lucha por mantener y es un sacrificio enorme, mantenerse paraguayo afuera y tenés un montón de conflictos, el paraguayo lucha por mantener su origen pero sin embargo deja que sus hijos ya no pertenezcan a la colectividad paraguaya, no los retienen, muy poco son los que hacen eso, entonces yo*

---

<sup>42</sup> El Banco Credicoop firma el primer otorgamiento de créditos para gente que no tenía recibos de sueldo con esta cooperativa.

*como dirigente insto a todos los padres paraguayos, que si los hijos no se sienten paraguayos no es problema de los hijos, eso es un problema de educación de los padres, que no les dimos las herramientas necesarias para que su hijo se sienta orgullosos de ser argentino pero de no renunciar a sus orígenes paraguayos” (...) “yo tengo un primo mío que reniega de ser paraguayo, pero sus mamá nunca le habló y él se aisló, o sea no se acercó a la comunidad paraguaya, y entonces se perdió” (...) “cuando uno está frágil culturalmente, es lógico que vos te sientas inseguro, cuando viene un campesino de Paraguay, del campo, no conoce Asunción, viene a Buenos Aires, es un cambio enorme, es como ir de la Tierra a Júpiter”*

Al igual que cuando se analizaron los sentimientos de pertenencia y de identificación con “lo boliviano” y “lo paraguayo” en la Parte II, en este caso la voluntad de los padres por involucrar a sus hijos en la vida comunitaria es fundamental. Por este motivo, resulta evidente que sólo una parte de los descendientes cuentan con el capital social de una familia con conocimientos acerca de las formas de organización legítimas y eficientes, y contactos y relaciones sociales influyentes. Los otros deben hacerse de herramientas propias para disputarle autoridad a las generaciones mayores en el mundo de las asociaciones, o bien “hacerse a un lado”. En ese sentido, Fernando sabe que tuvo el camino allanado gracias a la constante participación de su padre en el ámbito de la política paraguaya y de los paraguayos en Buenos Aires. Esto también generó en él una voluntad de compromiso con la institución, y le valió un enorme respeto entre los colegas de su padre que se lo transfirieron al hijo. Esta formación política en la familia y el espíritu de Fernando fueron elementos clave en el ascenso dentro de la institución:

*“...yo siempre interpreté que la gente sabe lo que quiere, lo que por ahí, por falta de experiencia o por capacidad o de cultura o de formación, no sabe cómo concretarlo, como llegar a concretar sus sueños y esa es la función del dirigente, ordenarle las ideas y presentárselas y comprometerse con ese sueño, eso lo aprendí y yo lo llevo siempre en forma permanente ese criterio...participé de movimientos muy importantes en la colectividad paraguaya y donde yo no fui el protagonista, fue un instrumento, donde el protagonista fue realmente la gente y bueno a partir de ahí se generaron dirigentes para la colectividad paraguaya, yo siempre busque para sumar” (...) “Y cuando vos sentís que podés dar mucho y cuando vos ves que la gente espera de vos mucho, entonces el compromiso es doble y si le querés sumar a esto la formación, un homenaje a mis padres, a mis abuelos, que entregaron sus vidas por cambiar un Paraguay, por soñar un Paraguay distinto, que no lo lograron y para mi era una continuidad de esa lucha. (...) Es por eso que para cambiar la realidad necesitamos compromiso.”*

Lo que sucede es que comenzar a participar de una institución puede constituir un paso en la dirección de sentirse “más boliviano” o “más paraguayo”. Con el tiempo, ese compromiso resulta en relaciones de las que difícilmente se salga sin entrar en conflictos con otros porque:

*“entrar en una institución paraguaya es entrar a un pedacito de tierra paraguaya, por qué? Porque mantenés el idioma, están tus compatriotas, comes tu comida típica, escuchas tu música, sos vos, tomas tereré, hablas de tus problemas, buscas la solución de tus problemas”*

Sin embargo, algunos casos resultan más difusos, sobre todo los hijos que nacen en el contexto de una familia numerosa y sin grandes lazos con la “comunidad”. Tal es el caso, de **Víctor** de 35 años, hijo de padre paraguayo y madre boliviana quien, entre los años 1998 y 1999,

tuvo un centro cultural en Banfield en el sur del GBA con unos amigos. También tuvo un programa de radio, en radio Nacional. Desde hace unos 4 o 5 años, participa de una Asociación Civil que se llama ABE, Asociación Barrial Educativa, que trabaja en la Villa 31.

N: *¿Y por qué entraste ahí?*

V: *Porque se necesitaba una persona que dé Taller de serigrafía. Y entré por ahí. Y después me dijeron si quería ser parte de la Asociación Civil, y dije que sí. Ahora soy vocal, soy la “A”.*

N: *¿Y por qué entraste? ¿Cómo te vinculaste?*

V: *Bueno, fui al barrio. Dí el taller éste que había muchas personas que eran de Bolivia, señoras. Había de Paraguay. (mayoritariamente señoras) Y después estaban las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora...hubo un vínculo interesante, porque contaban que sus chicos también iban a los barrios, viste? Me invitaron a la casa, me regalaron un libro. O sea que estuvo bueno eso, también.*

N: *¿Cuánto tiempo le dedicás también a esta participación?*

V: *Y bastante tiempo. Por ejemplo, ahora estoy yendo para la Asociación a Mataderos a la tarde y después a la noche en la Villa 31.*

N: *¿A Mataderos te vas a la Oculta?*

V: *Al Centro Popular Mataderos. Es en Ciudad Oculta. Es enfrente del Matadero, en un pasillo.*

Aunque actualmente dicta el taller de serigrafía, cuenta que antes trabaja de alfabetizador y que esa experiencia lo acercó a otros descendientes como él:

*“V: en la villa hay gente de Perú, gente de Bolivia, gente de Paraguay, uruguaya...y es como que ahí se ve eso. En el costadito de la ciudad está todo eso.*

*N: ¿Sabes tus alumnos que tu mamá es boliviana, que tu papa es paraguayo? ¿Creés que te ayuda, a que te den más bola, que te acerca?*

*V: No me ayuda, pero sí hace que ellos se sientan más cómodos. Pasa eso. Que pueden hablar de otras cosas, con más soltura, viste? Con otras cosas que dan por entendido que yo sé, o sea que no tienen que explicar cosas que a otro sí tendrían que explicarle.*

En este sentido, el ser descendiente puede constituir una ventaja en tanto le permite “llegar mejor” a otros descendientes como él, con el fin de generar conciencias en ellos al respecto de sus propios derechos y también una revalorización de la pertenencia de sus padres, y la suya propia al universo de ellos. Tal es el caso de varios grupos de hijos que se organizan entre sí con el fin de enfocar sus acciones hacia otros hijos.<sup>43</sup> Al respecto, Víctor opina:

N: *¿Creés que es importante que los hijos participen de las organizaciones, de cualquier tipo de organización? (Los hijos ya sabemos, no? la categoría)*

V: *Sí, quizás algunos que se hagan cargo, no?*

N: *Para eso, que participen para eso. ¿Qué le aportan a sus padres? ¿Creés que le aportan algo en particular?*

V: *Les aportan quizás lo que por mucho tiempo ellos tuvieron que sostener. Eso de quizás, al principio no tener papeles y tener complicaciones para ir a, no sé, al médico...etc. Es como una reivindicación, se puede decir.*

N: *Claro. ¿Cómo creés que los padres ven esta participación de sus hijos en general?*

V: *Para mí es positiva. El ejemplo más claro es el de un amigo, que es también hijo de boliviana y de un jujeño. Igual, es como mucha gente de Jujuy, niega a la vez que son descendientes de bolivianos, pero ahora como que está todo bien, dicen “Sí, mi abuelo era boliviano”. Antes lo negaba.*

---

<sup>43</sup> Registro y folletos de “x+integración”.

Desde este pensamiento, los hijos tal vez logren lo que los padres no consiguieron del todo, es decir una “mayor integración” a la sociedad porteña y argentina, no sólo en términos de los sentimientos de pertenencia y los lazos afectivos sino también en cuanto a sus derechos básicos (como el de participar y organizarse). Sin embargo, la negación del origen de la que hablan varios entrevistados podría dificultar que el hijo sienta la necesidad y asuma el compromiso de participar en una institución comunitaria. Por eso, la educación de los padres resulta central, tal como afirma Víctor:

N: *¿Vos ves que los padres se preocupan por fomentar eso en los hijos? ¿O sea, esa participación, ese reconocimiento?*

V: *No, no.*

N: *¿Y por qué pensás que es eso?*

V: *Y quizás porque ellos, o en mi caso particular, vieron lo que pasaba en la dictadura, que las personas que se manifestaban, no llegaban. Y me parece que también eso es muy fuerte. Lo que pasa que hubo muchas generaciones después de ahí que llegaron, hijos.*

N: *Pero por miedo, decís vos.*

V: *Claro, sí, sí, sí.*

N: *¿Cuando participan, se dan como competencias o no? ¿O sea, pueden darse competencias así de...entre padres e hijos por...?*

V: *No, no creo. Mismo culturalmente, una familia, se rompe un puente todos los vecinos van a arreglarlo. Es como que tienen otra concepción de...los problemas son problemas de todos.*

Al respecto, resultó importante indagar en las percepciones de los hijos respecto de los problemas que enfrentan sus padres migrantes y otros ciudadanos de otros países que residen en Argentina, para saber si los consideran propios o no, y si procuran dar solución o no. En cuanto a eso, **Gustavo M** tiene 37 años, vecino de Ingeniero Bunge, en el Partido de Lomas de Zamora, al sur de GBA, es hijo de ambos padres bolivianos y participó de numerosas organizaciones. Cuando se le pregunta por los problemas que tienen los migrantes bolivianos, comenta:

*“¿Hoy? Integración... la integración de los jóvenes; hay que ayudar al tema de educación a través de los chicos ... migrantes ¿no? y la cuestión laboral. Y la cuestión laboral ... la cuestión de derechos humanos. Cuando ves derechos humanos, vos ves muchas cuestiones; derecho laboral, derecho a la educación, derecho a la salud, los derechos políticos. Pero la cuestión, hoy por hoy, es laboral;*

O sea que lo peor que le pasa a la comunidad es no estar ocupándose de los hijos más jóvenes. A pesar de la gravedad que el asunto tiene, y en consonancia con los testimonios anteriores, Gustavo M insiste en que no hay un gran compromiso colectivo por parte de las organizaciones existentes con la intención de cambiarlo:

G: *- Vamos a ver; del 100% de la población boliviana en la ciudad de Buenos Aires, el 0,5 participa en las organizaciones; nadie participa.*

N: *- ¿Estás hablando de las culturales también?*

G: *- Las culturales son grupos de chicos que bailan.*

N: *- Por ejemplo.*

G: *- Sí; si decimos que hay 200.000 bolivianos ¿cuántos chicos participan? 300, 400; 1.000*

Ciertamente existe un consenso respecto de la “relativamente baja participación” tanto en la generación de padres bolivianos y paraguayos como de sus hijos. En la comparación entre distintas comunidades a veces surgen algunas ideas útiles para comprender las posibles causas de estos y otros “fracasos” de las organizaciones en resolver algunos problemas. Tal como indica Gustavo M:

*“... muchas veces se ve como ejemplo, la colectividad judía o la colectividad española. Algunos dicen “No, antes, los españoles... los bolivianos, pero...”; los judíos también ... Pero lo que pasa es que a la colectividad judía, lo que la distingue es la cuestión religiosa ¿te das cuenta? Lo mismo que los coreanos ¿viste, los coreanos, cuando vas por Carabobo? Tienen un montón de iglesias; es así; hay emprendimientos. A la colectividad boliviana... un proceso ¿te das cuenta? Pero tenemos una cuestión negativa que el desentendimiento de los hijos de bolivianos. Ahí le resta, porque... bueno, migraste hace 10 años, 4 años, ahora... No, porque tiene una vida ¿te das cuenta? El tema es qué pasa con los hijos; es un proceso; ojalá que algún día se llegue a decir “Tengo que aportar mis 10 pesitos, mis 5 pesitos, mi asociación y demás”. No; no existe esa cuestión, no.*

De acuerdo a lo que sugieren estas palabras, podríamos proponer que las diferencias entre comunidades sean entendidas en el marco de los contrastes en el discurso oficial entre “aquella inmigración europea” y “la de ahora”, base del relato xenófobo que en ocasiones se proyecta también sobre los descendientes de los latinoamericanos. Sin embargo, para **Fernando** existen notables diferencias entre paraguayos y bolivianos:

*“el boliviano mantiene mas...ellos tienen otro tipo de organización, nosotros nos fuimos organizando a los golpes, por necesidad, para no perder las raíces, pero los bolivianos tiene organizaciones consolidadas, fuertes, tiene otra formación , otra participación, tienen más educación cívica, son más concientes, vos imagínate que cuando a Evo Morales intentaron tambalearlo en el poder, hubo 20.000 bolivianos en la Plaza de Mayo, a Lugo, este Parlamento en el Paraguay se cambió el Ejecutivo, pero los otros dos poderes siguen igual, se ensañaron en complicar la gestión de esta incipiente democracia, porque para nosotros la democracia comienza con Lugo, los otros fueron una continuación del régimen, el cambio real es el voto a Lugo, que el pueblo dijo no, cansado de los partidos tradicionales y ante la ausencia de dirigentes políticos representativos, dijo no, vamos a elegir otro y lo votaron a Lugo, nosotros no se si juntamos 1000, pero sin embargo nosotros acá juntábamos 8000, 10.000 personas en un campeonato de fútbol, en fiestas, en otras actividades, nosotros podemos movilizar muchísima gente, pero los bolivianos, cuando se trata de defender sus intereses, ellos tienen mucha mas convocatoria, son mas concientes, mas comprometidos, inclusive desde sus gobiernos, hay acompañamiento para que sus compatriotas estén acompañados en el exterior, caso totalmente distinto al paraguay, nosotros fuimos expulsados y olvidados, el Deportivo Paraguay, dentro del fútbol argentino, nosotros estamos afiliados a la AFA, que esa es una medalla muy importante, somos el único país latinoamericano afiliado a la AFA y quizás seamos uno de los pocos clubes que todo lo que tiene, la sede, el predio de 5 hectáreas, lo hemos conseguido con esfuerzo propio, no hubo una dádiva de ningún gobierno, los ferrocarriles no nos dieron el predio para hacer la cancha, no hubo subsidios, fue todo a pulmón, vendiendo cervecita, empanadas, convocando a la colectividad paraguaya, a la gente que se identificó con el proyecto”*

En consonancia con esta idea, algunos feriantes paraguayos de La Salada, vecinos del barrio Lamadrid (aledaño a Ingeniero Bunge en Lomas de Zamora), se quejaban de la “baja participación” de los paraguayos en comparación con los bolivianos. Decían que eso se ve en la

expansión comercial que éstos consiguieron en relación a sus propios compatriotas, y adjudicaban el éxito de los bolivianos a que tienen una “cultura organizativa” más desarrollada: “vos tenés 3 o 4 bolivianos y ya arman una institución”. En contraste, Víctor considera que la comunidad paraguaya se está comenzando a activar:

N: ¿Cómo ves a las comunidades boliviana y paraguaya hoy en día?

V: A la comunidad paraguaya recién la veo teniendo un poquito más de...es como que tiene una negación hacia lo político, en general, eh? Desde unos años a acá veo que hay una mayor escucha hacia lo político.

En todo caso, como apunta Kropff (2008), los sentidos en torno a la generación se usan como un capital en puja por la reinención del espacio político y social, y por estas razones, y como categoría con capital simbólico propio. Los usos del término generación nos permiten explorar las disputas de sentido en torno a los procesos de *comunalización*, especialmente en la dimensión temporal, la construcción de tradiciones y sentidos de devenir, las apelaciones al pasado y las narrativas orientadas al futuro (Brown 1990 en Kropff 2008). Todo ello impacta en los modos en que los niños y los padres se identifican a si mismos como parte de una misma comunidad de sentido y pertenencia, y también en las formas en que son vistos “desde afuera”.<sup>44</sup>

#### 4. Ciudadanía y participación: inmigrantes y descendientes en acción

Los debates en torno a *ciudadanía* se han intensificado en la última década, redefiniendo derechos y deberes de los individuos y grupos que componen la nación. En ese proceso, la obtención del status de ciudadano no es garantía de cumplimiento de derechos, especialmente en el caso de los inmigrantes. De este modo, como apunta Pereyra (1999), la ciudadanía no garantiza la igualdad y menos aún cuando las migraciones complejizan la adquisición de ese status que es justamente lo que legitima y habilita la conciencia de ser “sujeto de derechos”. En este contexto, los extranjeros frecuentemente no son percibidos como “ciudadanos plenos” y, tal como vimos, esto se comporta como una condición que se “transmite” o “transfiere” a sus descendientes. Según la autora, esta relación entre la ciudadanía y la extranjería se inserta en un sistema de *sociedad moderna funcionalmente diferenciada* lo que implica una inclusión parcial de ciertos sectores como los generados por la inmigración.

La *ciudadanía* representa entonces la frontera entre la inclusión y la exclusión en importantes esferas de la vida pública, constituye la barrera que legaliza e institucionaliza la

---

<sup>44</sup> Al respecto, es importante señalar que la palabra “comunidad” produce una sensación de bienestar, puesto que generalmente se lo asocia con un lugar “cálido”, “confortable” y “acogedor”: “Aquí, en la comunidad, podemos relajarnos –estamos seguros, no hay peligros ocultos en rincones oscuros (...) En una comunidad podemos estar seguros de la buena voluntad de los otros (...) raramente nos dirán que no a su deber de ayudarnos ni negaran su apoyo solo porque hay un contrato entre nosotros que los obliga” (Bauman, 2003:8).

exclusión de los inmigrantes. Aún así, considero junto a Fonet-Betancourt que “no es el ciudadano, sino el ser humano el que, en verdad, es el sujeto de derecho, el que realmente tiene derecho a tener derechos” (2003:151). Es por eso que la *ciudadanía excluyente* es un mecanismo de selectividad y control de los inmigrantes, que está en el fondo de los intentos de las sociedades “receptoras” por asimilar o integrar a los inmigrantes “pero en condiciones que no pongan en peligro el orden público establecido y respetado por sus ciudadanos” (2003:151). Esto es la “asimilación” e “integración” a un orden que les “cede” una participación controlada en el espacio público. En todo caso, los hijos tienen la ventaja de tener la nacionalidad argentina y, en función de ella, legitimar su participación frente a sí, sus familias y sus “otros”.

A partir de las observaciones y entrevistas, se puede afirmar que los hijos utilizan las *redes sociales* e *instituciones* creadas por sus padres migrantes dentro de los límites que éstos mismos les imponen. También de acuerdo a la tolerancia y vocación de activismo que tenga cada sujeto en particular. Al mismo tiempo, los hijos crean nuevos proyectos colectivos en donde pueden fijar las propias reglas y establecer sus propios móviles y parámetros de acción. Sobre todos los más jóvenes en ocasiones se involucran en la innovación de prácticas artísticas y estéticas vinculadas al país de origen en relación a metas y compromisos nuevos.<sup>45</sup> La apertura de nuevos espacios de participación, lejos del alcance de los padres (aunque a veces no del todo ajenas), se ve impulsada además por los conflictos que se generan en las instituciones más importantes de ambas comunidades en relación a los límites que –desde la visión adulta- deben respetar los dirigentes más jóvenes. Un último elemento a considerar es el estigma analizado en la Parte I y II, que parece estar influyendo también en la “ausencia de participación” en la vida asociativa de las “comunidades”. Se debe tener en cuenta que otros entrevistados nunca participaron de ninguna asociación, ni institución, a pesar de ocasionalmente acceder a los mercados culturales étnicos, como las fiestas, los restaurantes y algunos espectáculos y eventos deportivos. En todo caso estos elementos también determinan que muchos de los hijos encaren una reivindicación de su “cultura de origen”.

En relación a eso, como veremos, los grupos de danzas folklóricas compuestos por jóvenes descendientes tratan de establecer lazos que potencien las capacidades personales, en tanto actores del cambio, como así también, las competencias grupales para el posicionamiento del grupo en la escena pública mediante diversas actividades mediáticas y artísticas (Gavazzo, 2002; Olivera, 2009). En este sentido, la participación de estos jóvenes en estos grupos se da en un marco de exclusión socio-económica que también marca su identificación y también sus

---

<sup>45</sup> Dependiendo del impacto de la discriminación en la identificación y de la misma como estímulo o inhibidor de su participación en organizaciones de los padres –y de diversos sentidos de pertenencia asociados a las comunidades migratorias-, se observa que aquellos que participan lo hacen de un modo diferente al de sus padres.

oportunidades de movilizarse. En todo caso, esto llama la atención sobre la *politicidad de lo cultural* (tema que será el foco del próximo –y último- Capítulo). Como sugerimos al final del Capítulo 4, de los testimonios de los entrevistados se observa una tendencia hacia la construcción de una “latinoamericanidad” que funciona no sólo como mecanismo de construcción de una identidad en permanente transformación, sino además, como estrategia de acercamiento a “otras” sociedades nacionales y de apelación a su solidaridad. En todo caso, proponemos continuar observando esta estrategia “regionalizada” de los líderes en consonancia con los procesos de integración a nivel internacional.

Si la ciudadanía es un “status que garantiza a los individuos igualdad de derechos y deberes, libertades y restricciones, poderes y responsabilidades” (Held, 1997, Pereyra, 1999:12), supuestamente se debe garantizar el otorgamiento creciente de derechos de ciudadanía para que todos los grupos y personas sean tratados como miembros plenos en una sociedad de iguales. Es cada Estado el que define los derechos y deberes para la población, extranjeros o nativos, diferenciales entre éstos y también al interior de los primeros. Por eso, en el caso argentino “se generan distintos criterios de diferenciación y jerarquización que catalogan a algunos grupos como especialmente problemáticos, mientras definen a otros como potenciales contribuyentes al desarrollo del país” (Jelín, 2006:48). A partir de eso, cada grupo desarrolla su propia estrategia de inserción y de definición de su lugar en la sociedad argentina, como hemos visto hasta aquí. Siguiendo estos debates, y básicamente la propuesta de Koopmans y Statham (2000), se pretendió elaborar una *estructura de oportunidades políticas* que influye de diversas maneras en los modos de organización y participación de los descendientes de migrantes bolivianos y paraguayos en el AMBA. Para ello, se examinó la configuración institucional que complementa el análisis desarrollado en el Capítulo 1, que exploró los marcos legales, las políticas públicas y principalmente los discursos que constituyen esa estructura y que la hacen funcionar de determinadas maneras. En ese contexto, el estudio de las estrategias de las organizaciones bolivianas y paraguayas a través del testimonio de sus líderes, especialmente el de los dirigentes que son descendientes jóvenes, con el fin de determinar el modo en que esas estructuras funcionan como oportunidades u obstáculos para la acción y ejercicio de la ciudadanía.

En todo caso, “la emergencia de sociedades étnicas de ayuda mutua, de instituciones culturales y la organización política incipiente permiten fortalecer la posición de la comunidad *vis-à-vis* la sociedad hegemónica, y pueden constituirse en canales legítimos para reclamar reconocimiento.” (OIM-CEMLA, 2004:13) No obstante, la incorporación política sólo es posible en sociedades que aceptan a los inmigrantes como ciudadanos y no meramente como poblaciones inmigrantes residentes, socialmente integradas pero políticamente excluidas. Si los

bolivianos y paraguayos se reconocen como sujetos de derechos, si las disputas internas logran dirimirse entre ellos, si existen líderes que puedan representar sus intereses colectivos, si las organizaciones comunitarias son reconocidas y convocadas, si las políticas públicas apuntan no sólo a concientizar a los migrantes sino a generar una reflexión al nivel de la sociedad toda, la estructura de oportunidades políticas como la que elaboré en este trabajo puede potenciarse, promoviendo una verdadera participación política que –incluso- pueda activar el desencanto no sólo entre los latinoamericanos sino el de todos los que habitamos este país.

### Listado bibliográfico

- Anderson, B. 1991. *Imagined Communities*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Asad, T. 2008. “¿Dónde están los márgenes del Estado?” En: *Cuadernos de Antropología Social*, N° 27, SEANSO, FFyL-UBA. Buenos Aires.
- Auyero, J. 2001. “Introducción. Claves para pensar la marginación”. En: Wacquant, L. *Parias Urbanos marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Manantial, Buenos Aires.
- Balán op.cit. 1982, y “La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en Argentina.” En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos. Año 5; N° 15-16. pp 269-294.*
- Barth, Fredrik 1976. “Los grupos étnicos y sus fronteras”, pp. 9-49 México.
- Belvedere, C.; S. Caggiano; D. Casaravilla; C. Courtis; G. Halpern; D. Lenton; M.I. Pacea 2004. “Racismo y discurso: un cuadro de situación argentina.” Trabajo presentado en el *VII Congreso Argentino de Antropología Social*, Córdoba.
- Bargman, D. y otros. 1992. "Los grupos étnicos de origen extranjero como objeto de estudio de la Antropología en la Argentina". En: Hidalgo C. y L.Tamagno (eds.) *Etnicidad e identidad.*, pp.: 189-198. CEAL. Buenos Aires.
- Barth, F. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Beheran, M. 2007. *El tratamiento de la diversidad cultural en las escuelas públicas primarias de la ciudad de Buenos Aires*. Tesis correspondiente a la Maestría en Políticas de Migraciones Internacionales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Benencia, R. 2003. “La inmigración limítrofe” En: Devoto, F. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. 1999 [1979]. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid.
- Brettell, B. 2008. “Theorizing Migration in Anthropology. The Social Construction of Networks, Identities, Communities, and Globalscapes” En: Brettell, C; Hollifield, J. (edit) *Migration Theory. Talking across Disciplines*. Routledge. Taylor & Francis Group. Nueva York, Londres.
- Brubaker y Cooper. 2002. “Más allá de identidad”, en *Apuntes de investigación n° 7*, Buenos Aires.
- Bruno, S. F. 2008. “Proceso migratorio paraguayo hacia áreas urbanas en Argentina: Gran Buenos Aires, Gran Posadas y Formosa. Trayectorias territoriales y laborales”. En taller: *Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales, Grupo de Estudios Población, Migración y Desarrollo*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Posadas, Misiones.
- Caggiano, S. 2005. *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Prometeo Libros. Buenos Aires.

- Canelo, B. 2010. *Migración, Estado y Espacio Urbano. Dirigentes Migrantes Bolivianos y Agentes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ante Disputas por Usos de Espacios Públicos*. Tesis doctoral. Mimeo. Buenos Aires.
- Carmona, A.; Gavazzo, N. y Tapia Morales, C. 2004. “Fútbol, Coca y Chicharrón: un paseo hacia lo boliviano. Usos del espacio y diversidad cultural en el Parque Avellaneda”. En: *Revista Voces Recobradas*. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires
- Castles, S. 2000 *Ethnicity and Globalization. From Migrant Workers to Trans-national Citizens*. SAGE-Publications. London, New Delhi.
- Castles, Stephen; Miller, Mark 1998 *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*. Second Edition, MacMillan Press LTD. Hampshire, Londres.
- Cerruti, M. 2009. *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina, Serie de documentos de la Dirección Nacional de Población 02*, Secretaría del Interior, Ministerio del Interior. Organización Internacional para las migraciones (OIM).
- Correa, V. 2004. “La nueva ley de migraciones y la participación de las organizaciones de la sociedad civil”. En Giustiniani (comp.) *Migración: un derecho humano. Ley de Migraciones N°25.871*. Prometeo Libros. Buenos Aires.
- Courtis, C. 2006. “Hacia la derogación de la Ley Videla: la migración como tema de labor parlamentaria en la Argentina de la década de los '90”. En: Grimson, A.; Jelin, E. (compiladores): *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina.
- Courtis, C; Pacceca, M. 2007. “Migración y derechos humanos: una aproximación crítica al “nuevo paradigma” para el tratamiento de la cuestión migratoria en la Argentina”. En: *Revista Jurídica*. Buenos Aires.
- Chaves, M. 2006. “Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”. En: *Revista Última Década N° 23*. CIDPA. Disponible en <http://www.cidpa.cl>. Viña del Mar. Chile.
- Dandler, R. y C. Medeiros 1991 [1988]. “Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en la áreas de envío.” En: Pessar, P. (ed.): *Fronteras Permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América*. Planeta. Buenos Aires.
- Devoto, F. 2003. *Historia de la inmigración a la Argentina*. Paidós. Buenos Aires.
- Domenech, E. 2008. “La ciudadanización de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global.” En: Novick, S (comp.). *Las migraciones en América Latina: Políticas, culturas y estrategias*, CLACSO Ed, Buenos Aires.
- Eliás, N. 1998. “Ensayo Teórico sobre las Relaciones entre Establecidos y Marginados”, en Eliás, N. *La Civilización de los Padres y Otros Ensayos*. Norma. Bogotá.
- Feixa, C. 1996 *Antropología de las edades*. Disponible en: Biblioteca virtual de Ciencias Sociales. <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/C%20Feixa.pdf>
- Foucault, M. 1997. *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Foucault, M. 2006. *Seguridad, Territorio y Población*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Gallinati, C. 2009. “Organización y participación en Villa Fátima: notas etnográficas sobre inmigración y política”. Ponencia presentada en: *VIII Reunión de Antropología del Mercosur*. Buenos Aires.
- García Borrego, I. 2003 “Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología.” En *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales n° 3*, pp. 27-46. España.
- Gavazzo, 2002 *La Diablada de Oruro en Buenos Aires. Cultura, identidad e integración en la inmigración boliviana*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Mimeo.UBA. Buenos Aires.
- Gavazzo, N. 2007 “La inclusión / exclusión de los inmigrantes en la imaginación de la nación. Una visión desde las organizaciones de Latinoamericanos en la Argentina del siglo XXI.”

En *Actas de la VII Reunión de Antropología del Mercosur*. Porto Alegre: Universidad Federal de Rio Grande do Sul.

Gavazzo, N. 2009. "Para todos los hombres del mundo: diversidad cultural y nación en algunos discursos públicos sobre la inmigración en Argentina". En: Viana Garces, A. (coord.) *Repensar la Pluralidad*, Fundación Universidad Carlos II y Editorial Tirant Loblanch, Madrid.

Gavazzo, N. 2010 "Como si fuera mala palabra": Un panorama de la discriminación en el Área Metropolitana de Buenos Aires" - En: Pacceca, M.I.; Courtis, C. *Diagnóstico participativo sobre discriminaciones étnico-nacionales y religiosa*. Asociación por los Derechos Civiles y Fundación Ford. Del Puerto editores. Buenos Aires (en prensa).

Gavazzo, N. 2012 *Hijos de bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Identificaciones y participación entre la discriminación y el reconocimiento* – Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Ghiardo, F. 2004 "Generaciones y Juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset". En: *Revista Última Década* N° 20.: CIDPA. Disponible en <http://www.cidpa.cl>. Viña del Mar, Chile.

Goffman, E. 1980 [1963] *Estigma*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

Gomez, S; Onaha, C. "Asociaciones Voluntarias e Identidad Étnica en grupos de Inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina". En: *Revista Migraciones*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España.

Grimson 1999 *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. EUDEBA. Buenos Aires.

Grimson, A. 2006. "Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina". En: Grimson, A; Jelin, E. (compiladores). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina.

Halpern, G. 1999. "El Club Atletico Deportivo Paraguay". En: Trabajo presentado en el II° Encuentro de Deporte y Ciencias Sociales. Area Interdisciplinaria de Estudios del Deporte. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.

Higa, M. 1995. "La problemática identificatoria de los inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina". En: *V Jornadas sobre Colectividades*. Buenos Aires.

INADI 2007. *Hacia una Argentina sin discriminación. Informe de gestión del INADI: Septiembre 2006 / Agosto 2007*. Ministerios de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación. Buenos Aires, Argentina.

Jelin, E.; Grimson, A. (2006) "Introducción". En: Grimson, A y Jelin, E. (Comp) *Migraciones Regionales hacia la Argentina. Diferencia, Desigualdad y Derechos*. Prometeo libros. Buenos Aires.

Koopmans, R; Statham, P. 2000. *Challenging immigration and ethnic relations politics: comparative European perspectives*. Oxford University Press. Oxford.

Kropff L. 2008. "Apuntes conceptuales para una antropología de la edad" En *Avá, revista de antropología*, Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones. Misiones, Argentina.

Maffia, M. (ed.) 2002. *¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de grupos de inmigrantes y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires*. Ediciones Al Margen. Buenos Aires.

Magliano, M. J. 2009. "Migración, género y desigualdad social: la migración de mujeres bolivianas hacia Argentina". En: *Revista Estudios Feministas*, vol. 17, núm. 2, pp. 349-367 Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil.

Maluendres, S. 1994. "De nuevo sobre las pautas matrimoniales de los migrantes y sus hijos piamonteses y leoneses en Trenel, Territorio Nacional de La Pampa, (1911-1940)". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos, Revista cuatrimestral, Número 28*,

Mannheim, K. 1993 [1928] "El problema de las Generaciones". En: *Revista española de Investigaciones Sociológicas, REIS* n° 62. pp. 193-242. Disponible en: [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_062\\_12.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.pdf)

- Mardones, P. 2010. *Volveré y seré millones. Migración y etnogénesis Aymara en Buenos Aires*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Margulis, M.; Urresti, M. 1999. *La Segregación Negada. Cultura y Discriminación Social*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Martín Criado, E. 1998. *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Istmo. Madrid.
- Martínez Pizarro, M; Villa, M. 2001. "Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y Caribe." En: *Notas de población n° 73*, CEPAL, Santiago, Chile.
- Massey, D. 2004 "Las teorías de la migración: una síntesis." En: *Taller sobre Migraciones en el Cono Sur, Ilegalidad y Ciudadanía: Perspectivas Regionales, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)*, Mimeo. Buenos Aires.
- Novaro, G. Borton, L. Diez, M. Hecht, A. 2008 "Sonidos del silencio, voces silenciadas. Niños indígenas y migrantes en escuelas de Buenos Aires" En: *Revista Mexicana de Investigación Educativa. Vol. 13, Núm. 36*. Mexico.
- Oteiza, Novick, Aruj, 1997. *Inmigración y Discriminación. Políticas y discursos*. Grupo Editor Universitario. Buenos Aires.
- Otero, H. 1993. "Asociacionismo, trabajo e identidad étnica". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos, Número 25*
- Pacecca, M. 2009 "La migración boliviana, peruana y paraguaya a la Argentina (1980-2005)." En: *Congress of the Latin American Studies Association*. Rio de Janeiro.
- Pacecca, M; Curtis, C 2008 "Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas." En: *Población y Desarrollo, N° 84. CEPAL – CELADE*.
- Pereyra, B.1999. "Los que quieren votar y no votan. El debate y la lucha por el voto chileno en el exterior". En: *Cuadernos para el Debate N° 9*. IDES, Buenos Aires.
- Pereyra, B. 2001. *Organizaciones de Inmigrantes de Países Vecinos en la Construcción de Ciudadanía*. Tesis de Maestría en Políticas Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- Pizarro, C. 2007. "La Colectividad Boliviana de Escobar". En: *VII Reuniao de Antropologia do Mercosul*. Porto Alegre, Brasil.
- Portes, A ed. 1997. *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*. Russell Sage Foundation. New York.
- Portes, A. y Rumbaut, R. 2001. *Legacies: the Story of the Immigrant. Second Generation*. Russell Sage Foundation. Nueva York.
- Recalde, A. 2001. "Los inmigrantes de origen latinoamericano en la Ciudad de La Plata" En: Maffía, M. (org.) *¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de grupos de inmigrantes en la provincia de Buenos Aires*. Ediciones Al Margen. Buenos Aires.
- Rivero Sierra, F. 2008 *Los bolivianos en Tucumán: migración, cultura e identidad*. Edición del autor financiada por el Consejo de Investigaciones, Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- Sayad, A. 1994. "Le mode de génération des générations «immigrées»" En *L'Homme et la Société, 111, pp. 154-174*. París, Francia.
- Sayad, A. 2000. "O retorno como producto do pensamento de Estado". En: *Travessia. Revista do migrante, número especial*.
- Tilly, Ch. 2005. *Identity, Boundaries and Social Ties*, Paradigm Publishers.
- Vargas, P. 2005 *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Antropofagia. Buenos Aires.
- Wacquant, L. 2004. "Que é gueto? Construindo um conceito sociológico". En: *Revista Sociologia Política n°23, pp155-164*. Curitiba, Brasil.
- Wright, S. 1998 "La politización de la 'cultura'". En: *Anthropology Today. Vol 14. N°1. (7-15)*.